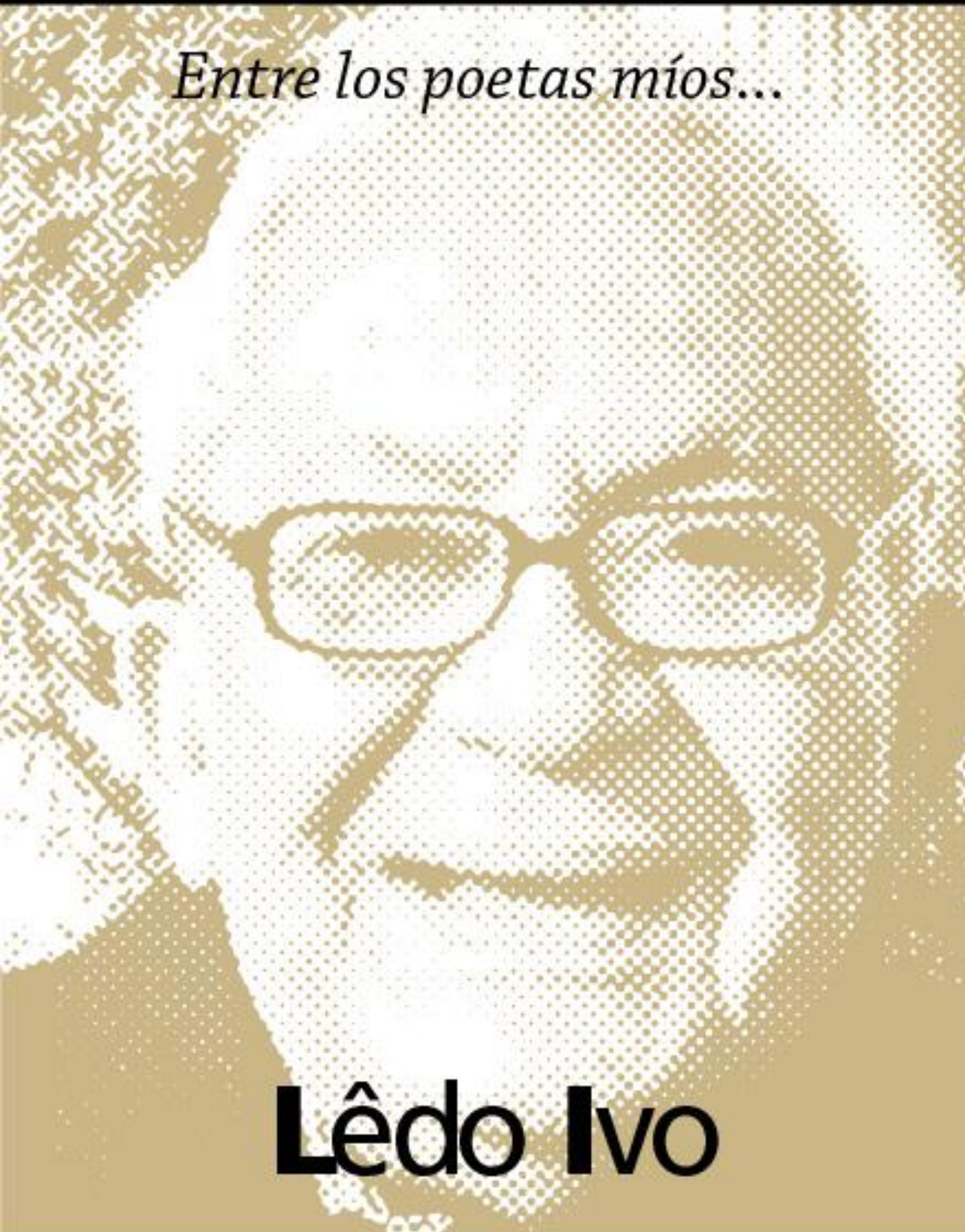
Colección Antológica de Poesía Social Vol.83

# *Entre los poetas míos...*



# Lêdo Ivo

Biblioteca Virtual Omegalfa

CON el título genérico "Entre los poetas míos" venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones ("poesía social", "poesía comprometida", "poesía de la conciencia"...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.

Biblioteca
OMEGALFA
ΩA

*Entre los poetas míos...*

# Lêdo Ivo

(1924 - 2012)

Lêdo Ivo nació en Maceió (Alagoas, Brasil), el 18 de febrero de 1924. Escritor prolífico, tocó con maestría todos los géneros, desde la poesía hasta el ensayo, el periodismo, la novela o el cuento.

Perteneció a la generación brasileña del 45 y es una de las figuras más destacadas de la moderna literatura brasileña. Ocupó el asiento número 10 de la Academia Brasileña de las Letras.

En su extensa obra, traducida a varios idiomas, retrata la vida cotidiana y escudriña en la condición humana. En España se han publicado algunos libros como las antologías *La moneda Perdida* y *La aldea de la Sal*, así como los poemarios *Rumor Nocturno* y *Plenilunio*.

Entre los numerosos reconocimientos y premios con que su obra ha sido galardonada, citaremos el *Casa de las Américas* (2009); el *Rosalía de Castro*, concedido por el PEN Club de Galicia (2010);

Murió en Sevilla el 23 de diciembre de 2012, inesperadamente, cuando se encontraba en viaje turístico paseando por la ciudad cuando le faltaba poco para cumplir los 90 años.

## *A los corredores de Filadelfia*

Es el día terrible y atareado
de los corredores de seguros
que, aun en la niebla, protegen sus carros
en los estacionamientos.

Toda América está en el seguro
contra la muerte, el fuego y los accidentes.
Las catástrofes son pagadas
con un cheque, una sonrisa y un efusivo apretón de manos.

Protegido por la Plymouth Mutual Life Insurance Company
veo la luna de catarro que se sostiene
entre refinerías, antenas de TV y una hinchada torre rococó.
Pioneros y puritanos beben Coca-Cola.

Lêdo Ivo, Material de Lectura,
Poesía Moderna núm. 136, UNAM.
Traducc. Héctor Carreto.

## *A un magnate*

Haga el amor de día.
Guarde la noche para
dormir y soñar.
Haga la rosa espesa
estremecerse en el bochorno
y que el pozo secreto
se cubra de rocío.
Fabrique millones
sin salir de su cuarto:
los millones de la vida
que los bancos no guardan.
No se desperdicie
esclavo del trabajo.
Recuerde: sudor
de vida dura
cava sepultura.
Rompa con su socio
y juéguese en la cesta
las letras de cambio.
Cultive su ocio
y bese, en la sombra,
el pistilo ardiente
de la rosa en sigilo.
Si quiere evitar
el cáncer y el infarto,
siga mi consejo:
no se mate en el
negocio u oficina.
Alquile una mujer.
Un pregón de la Bolsa
no vale el susurro
de una enamorada.
Si quiere lucro seguro
invierta en el amor.

Pero, mi buen amigo,
no cometa excesos.
En materia de sexo
se requiere parsimonia.
La economía lo es todo.
Con la bienamada
haga el amor correcto
(papá-y-mamá,
mamá-y-papá)
como antiguamente
en los tiempos de los valses
y de los candelabros
cuando no había
secuestros de jets
ni de políticos.
¡Ah, dichosos tiempos
sin Freud y sin Marx!
¿Las computadoras?
Sólo pregonan mentiras
¿Productividad?
No crea en merolicos.
No pierda sus tiempos
El aire acondicionado
produce resfriado…
No caiga en la trampa
de la tecnología.
Huya de esta lepra
llamada dinero
que causa prejuicios
y aborrecimiento.
Sea práctico:
haga el amor de día.

Lêdo Ivo, Material de Lectura,
Poesía Moderna núm. 136, UNAM.
Traducc. Héctor Carreto.

## *Canto de la imaginaria ventana abierta*

No cantaré la casa en que nací
ni el arroyo que además no existió durante mi infancia.
No quiero ser el poeta menor de la infancia y de las inexistentes alegrías perdidas
ni quiero llorar los primeros amores, que sólo fueron los mejores
porque no tenía ninguna experiencia de amar.
Cantaré entonces la imaginaria ventana abierta
donde ella se apoyaba para decirme adiós cuando yo no pasaba,
cantaré los campos que no vi pero que estaban cubiertos de rocío en el momento que los imaginé,
cantaré la vida que se despliega delante de mí, las ciudades de cemento armado y de calles claras que la noche cubre con su misterio dulcemente medieval.
Cantaré los hombres que trabajan, sueñan y se desesperan, y caminan rudamente hacia la muerte anónima y hacia el domingo,
cantaré todo, pero apenas como un cantor que necesita de la soledad para poder
comunicarse con la vida,
cantaré los ríos, los océanos, las estrellas que realmente existen, las bahías, los estrechos,
las tempestades, las noches en que la lluvia cae sobre la vieja tierra,
cantaré los momentos en que me paro delante de las cosas y me siento impávido,
cantaré la alegría y la tristeza, la desolación de las almas,
cantaré el esplendor de la poesía sin ningún pequeño dolor romántico ardiéndome en el corazón, y si ese dolor surgiera,
lo escupiré y me sentiré fuerte y joven,
cantaré las grandes mareas, princesas de plata desnudas en el océano,
cantaré todo a topetones, para que todo sea apenas un instante tembloroso,
cantaré el mar, los viajes, el momento en que otro hombre

diferente de mí, y que me ignora, sienta lo que yo siento sin
sentirme dentro de él.
Si viniera un mundo nuevo, no lo llamen aurora. La aurora nace
todos los días. Llámenlo
mundo nuevo, y que sea realmente nuevo.
Yo seguiré cantando todo esto que es el aire que respiro, el paseo
con mi amiga en una barca, el camino de una isla que es
apenas una isla hecha de tierra y de playa, sin ningún
refugio, pero con algún descanso.
Cantaré, cantaré todo, pero que me den libertad de cantar, sin que
me escojan el nombre
de las ciudades y de los ríos, sin que me indiquen los temas.
¡Oh! soy apenas un poeta que no quiere cantar las cosas
decrépitas, sino el tiempo en que había rosas esperando el
centelleo de los ojos.
Cantaré los pájaros en el aire, los peces en el mar, la materia de mi
tiempo y las otras materias, aquellas que guardo en mí
y son palabras floreciendo, campanas tocando en un amanecer
de palabras.
Y volveré a cantar la imaginaria ventana abierta, sugerida por la
ausencia de mi amada
que no me podía dar su adiós en una noche,
y después moriré, pero que no me amen más, ni me desprecien
más, aunque guarden mi nombre y búsquenme en los versos
exactamente como soy: mezclado a los otros, rebelado,
inconsecuente, confuso y lírico.
No me pregunten nunca por la casa de la infancia ni por el amor
de juventud.
¡Oh! no me pregunten nada, escúchenme si quisieran, y miren la
imaginaria ventana abierta.

Ella no existe. Miren que no existe. ¡Créenla, y serán poetas!

## *El bombero*

Los diarios de la tarde de hoy divulgan con rapidez la muerte del bombero Juan Cristóbal da Silva
acaecida durante el violento incendio de ayer.
Nunca más le veremos en su coche rojo
junto a las escaleras que subían al fuego y al cielo.

Allá por Meier, alguien llorará al compañero muerto.

Luchaba contra el fuego y amaba el peligro.
Salvó a los niños y una fotografía le sorprendió sobre un tejado que se
derrumbaba.

Era el marinero del fuego.

Allá por Meier, se quedará la compañera
que Juan Cristóbal da Silva acariciaba con las manos todavía
calientes
de incontables incendios dominados,
un cubierto inclinado sobre el silencio
y los diarios de la tarde donde se habla
de aquel a quien la muerte robó al anonimato mágico.

Juan Cristóbal da Silva, la única víctima del impresionante incendio
de ayer,
evitó que las rosas fuesen devueltas por el fuego a su presencia
no creada
y trabajaba imparcialmente, salvando al mismo tiempo el piano
y la fruta, los archivos judiciales y las mecedoras.
Purificado por el fuego y citado en la orden del día,
hoy es tan sólo una sustancia mineral.

En adelante, siempre que haya incendios,
habrá en el coche rojo un asiento vacío.

En memoria de este profesional del fuego desaparecido ayer,
en una iglesia de allá por Meier, alguien se arrodillará
y pedirá a Dios que libre al bombero
del otro fuego.

En: *Antología de la poesía brasileña. Desde el Romanticismo a la generación del cuarenta y cinco* (Editorial Seix Barral, Barcelona, 1973, trad. de Ángel Crespo).

## *El sacrificio del cordero*

Alguien enciende las luces del aeropuerto.
Alguien extiende la mano
para transmitirnos un calor semejante al fuego.
Alguien lleno de ira intenta cambiar el mundo
en la plaza cercada por soldados.
Y las preguntas se acumulan por todas partes.
¿Quién levó el ancla del navío?
¿Quién cerró la puerta de la aduana?
¿Quién puso el peso exacto en uno de los platos de la balanza
que oscilaba en el balcón de la marejada?
¿Quién osó hacer la partición de los panes?
¿Quién navegó en un yate el mar fulgurante
llevando a las islas un pubis dorado?
Estas y otras preguntas quedarán siempre en el aire
rondando nuestros oídos o sofocadas en la voz ronca de los locos
como sílabas engendradas por el bochorno o imperceptibles gotas
 de sangre
esparcidas en el suelo pisado por los hombres.
Pero quien acumuló los granos de soya en el canal
no hará ninguna pregunta ni abrirá su puerta
para que alguien entre y se proteja del frío.
Él sabe que en el bosque poblado de lobos,
el cordero será siempre sacrificado.

En: *El silencio de las constelaciones ocultas*.
Traducc. Nidia Hernández.

## *En una callejuela de Cinelandia*

En una callejuela de Cinelandia
—futura ruina de un mundo
que será piedra y heno—
se balancea el camión de basura
entre limpiabotas somnolientos
y barberos de rostros verduscos.
Fuera del calendario divino
la aurora nació fétida.
Un vómito de luz lívida
ilumina frascos de crema
y pelucas de maniquíes.
En los platos sucios de los restaurantes
que atesoran frías langostas
la noche es un rehén:
al paso de los astros se estremecen
migajas acumuladas en los platos floreados.
En los cuartos de los hoteles
que absorben el paisaje de tergal
los viajeros de las pequeñas ciudades,
en sueños generados por los carbones
de la noche de los cines y por los deslavados
carteles de los teatros de revista,
intentan tocar senos de actrices
que son ojos de peces congelados.
Y las palomas beben la luz
del agua ciega y pura
que escurre en las atarjeas.

## *Fábrica sigilosa*

La gaviota
sobrevuela
el semáforo.

Ningún rumor de agua.
Ningún temblor de alga.

sólo los sumideros
lanzan al tranquilo océano
el sigilo de la vida.

**Finisterra**

Voy entre la multitud y mi nombre es Nadie.
En una ciudad que apesta a pescado podrido
a gasolina y a demagogia
oprimido por la tarde voy rozando las escamas
de paredes que hurtan mi dolor.
Bajo este cielo vinagre, absorbido por turbinas
un vómito de cifras me entorpece.
Llevo en la marea mi amor de hombre
y nadie sabe que amo, salvo los perros
que olfatean mis pasos por las alamedas.
En el escenario del miedo mi fervor responde
a una estridencia de piedras desmoronadas
y en los túneles escucho gotear
mi amor de agua, y mi amor de flor
brota en los quioscos pálidos y atraviesa
los pedregales y abalorios del día adornado
con rafia amarilla y blanca.
¡Oh día, altar de los hombres, corral de mármol!
Las reses se aproximan entorpecidas al matadero.
La sombra de mi amor incendia las calzadas.
Los días son rufianes ocultos en balcones
donde nadie paga los intereses de mi alma.
Y este amor que me traga en cuanto absorbo
el zumo oculto en la gruta insensata
abre un abismo entre los surcos y las rocas
de la tierra que me nutre en sus pechos de polvo.
Las empalizadas de la incertidumbre se levantan y aíslan
torres donde se alternan centinelas que espían
en la oscuridad la llegada de pelotones invisibles.
En el camino, entre el viaducto y el motel,
cuando vengo, es que voy… Partida y llegada
son quimeras del horizonte y graznar de gaviotas
que irritan a los burócratas en la aduana.

Al caminar por Río de Janeiro, vivo todos los asombros,
red que en la oscuridad encuentra un banco de sardinas.
hombre que detrás del sol se enfrenta
con los terrenos cenicientos de la amargura.
La hora traza un arco de luz para que yo pase
entre los millonarios, los padres, los basureros, los
[payasos y las prostitutas, que son mis semejantes.
Aquí los bancos son más bellos que las catedrales.
Y cabizbajos confesamos a los gerentes nuestros pecados:
codiciamos a la mujer del prójimo y su mansión y su esclavo y su yate y su buey y su asno y sus desventuras
y el sol de su piscina.
Comulgamos en las ventanillas, y cuando la Bolsa cae
tiemblan nuestras almas monetarias.
Entre el terror, el telestar,
y la hormiga que sube por la escalinata de la Secretaría de Hacienda,
se forman señales luminosas. ¡Oh nuevo glosario del mundo!
Adiós oh viejas palabras que nada significan
y que bogan en las letrinas por momentos.
Como los deshuesaderos de automóviles, los museos guardan la chatarra.
El arte de hoy está en los muros,
en letreros que anuncian aparatos eléctricos.
¡Oh diálogo de constelaciones, oh sintaxis planetaria!
Como las palabras dementes que aprendí en la escuela,
gastadas como suelas de zapatos,
ya no sé cantar al mundo ni decir amor mío.
Mi silencio muerde un pan cocido
en los hornos de la mentira.
Oh día sin labios,
oh día cubierto de escamas como pez
que nada en mi jaula,
dime qué cielo guardó el grito de Elpenor.
¿Dónde está la sepultura de Nabucodonosor?
Canta para mí, oh Musa, acerca del varón industrioso Nick Carter…
¿Dónde encontraré todas esas viejas tumbas

con sus lápidas cuarteadas y epitafios
escritos en la lengua antigua de los muertos?
Las trompetas resuenan en la explanada de Elsinor.
Los leones de granito rugen en la mañana.
Y pisando las palabras amarillas de un otoño amarillo como el
cuerpo de Cristo
voy entre una multitud de boca lacrada.
Soy un hombre aislado de los otros hombres
que caminan como si ya estuviesen muertos.
En los estacionamientos, la luz de la tarde quema
la hierba que me separa de mis hermanos
en este mundo roído por el terror.
Ellos gritan donde yo no puedo escucharlos.
Y la aurora carcome mis puños iracundos,
y las ratas roen los pulsos de mi alma.
Abandonado en el horizonte, bebo la blancura de la noche
que ilumina la fachada de los hospicios.
¡Oh noche bella como un navío!
Soy el grano
en el silo.
Soy el viento
que viene de los suburbios de orina y querosén
y que ciega lentamente los ojos de las estatuas.
Los gigantes del mundo me preguntan: “¿Cuál es tu nombre?”
Respondo: “Me llamo Nadie.”
Los gigantes merodean los yates anclados en las islas.
La cólera de la vida tiembla en las calzadas.
El día se disuelve, impostura
deshecha en el aire reverente. Y tú que eras gemido y carne
me acompañas, diluida en mi saliva.
Y como los viejos aviones duermen en los hangares
así duermo en ti y el silencio es un triunfo
sin aplausos ninguna valva se contrae
y los peces se amontonan en cestas fétidas
de supermercado, desvanecidos
en el espasmo puro de las fornicaciones.
Mi vida se descáscala como aquellos viejos balcones

abiertos en Nueva York al esplendor y la mentira.
Soy aquel que no cabe en el alarido
que sube desde la glorieta de la Bolsa de Valores
hasta un cielo sin sílabas.
En el día bursátil, el sudor de los hombres se transforma
en números,
pero lejos de ti sólo escucho las roncas palabras
que salen de tu garganta visible para el amor.
Oh mujer, esponja del hombre,
ocupas todo el paisaje como un pájaro.
Oh sol desnudo, oh mi yegua de carga,
paseo por tu cuerpo como un niño en un palacio
y soy la luz de los espejos que iluminan tu espalda.
Vago por planicies y colinas al ponerse el sol
espantando a los pájaros que ondulan en tus párpados
y ahuyento al arcoíris.
Y junto a los cercados escarlatas de la tarde
que encierran el cansancio de los hombres
sigo un rastro de tierra agrietada
donde el odio pasa a galope, espantando a la muerte.
Oh noche de los semáforos y espantapájaros y de las arañas
ocultas en los molinos,
oh noche de los murciélagos que en mi infancia sostenían
los estandartes del sueño,
las hélices de tus navíos cargados de estrellas cruzan
los anfiteatros del mar.
Pero, ¿dónde está la finisterra que me prometiste, más allá de las
islas idiotas y de los mitos carcomidos por la marea?
Como el esplendor del teatro cuando las luces se encienden
mi vida entera se estremece a la caída de la noche
y oigo en la oscuridad el canto de todo lo que parte.

Lêdo Ivo, Material de Lectura, Poesía Moderna núm. 136, UNAM.
Traducc. Héctor Carreto.

## *Hora de hablar*

¡Cállate boca!
¿Pero cómo puedo callar
si hasta las piedras de la calle
hablan y gritan sin parar?

Que hasta los mudos hablen
y los mismos ciegos digan
lo que vieron sin ver.
Y aun los sordos escuchen
los gritos que subieron
de la niebla hacia la luz del día.

Si ahora los muertos hablan
con sus voces de sangre
y sus cuerpos sumidos,
que, en el coro de los vivos,
nadie guarde silencio.

## *Justificación del poeta*

Padre, mis pensamientos no caben en tu sala con piano
tranquilo a un lado y oscuras sillas vacías cerca de la ventana
mis inquietos pensamientos no caben en la salita con flores
muriendo en los jarrones y paisajes sonriendo en las molduras
deja que ellos se muevan más allá de las cortinas azules y caminen
mucho más allá de las ventanas abiertas
deja que se mezclen con el calmo resplandor de la luna
no te preocupe si los demás se espantan con tu hijo de ojos vivos
y cabellos siempre desaliñados
no te preocupes si recito poemas cuando la noche cae
el tiempo no existe en el alma del poeta
todo es universal y abarca todos los tiempos
los poetas, papá, son los corazones del mundo
son las manos de Dios escribiendo los poemas del mundo inseguro
no importa, papá, que digan que estoy loco
que lloro recargado en los puentes y me conmuevo en los teatros
que pregunto por la oscura Adriana cuando la madrugada baja
en silencio
en silencio
los poetas son los pianos del mundo
sólo ellos permanecerán inalterables delante de las musas y de Dios
sólo ellos tendrán la noción de la agonía del mundo
ayer un niño español fue despedazado por una bomba
mañana se encontrarán poemas en el bolsillo del suicida soñador
mientras tanto las grúas trabajan incansablemente día y noche
y los obreros fatigan sus brazos y sus piernas
ninguna oscilación habrá en la Poesía
ella quedará en equilibrio porque los ritmos la amparan
y Adriana no se prostituye.
Soy una elección. Soy una revolución.

## *La eternidad premeditada*

Esto será la eternidad:
un incesante subir escaleras.

Y siempre estarás al comienzo de la escalera
monumental
aunque todos los días sean peldaños.

Dios ¿por qué hiciste la eternidad?
¿Por qué nos obligas a subir tantas escaleras?

## *La boguera*

Quema cuanto puedas:
las cartas de amor
las cuentas telefónicas
el cesto de ropa sucia
las escrituras y certificados
la deslealtad de los colegas resentidos
la confesión interrumpida
el poema erótico que confirma la impotencia
y anuncia la arteriosclerosis

los recortes antiguos y las fotografías amarillentas.
No dejes a los voraces herederos
ninguna herencia de papel.
Sé como los lobos: muere en la madriguera
y sólo muestra tus afilados dientes a los canallas.
Vive y muere cerrado como un caracol.
Dile siempre no a la escoria electrónica.

Destruye los poemas inacabados, los borradores,
las variaciones y los fragmentos
que provocan el orgasmo tardío de filólogos y eruditos.
No dejes a los catadores de basura literaria ninguna migaja.
No confíes a nadie tu secreto.
La verdad no puede ser dicha.

Versión de Lucas Sarasibar

## *La lagartija*

De la niñez, sólo recuerdo
una nerviosa lagartija.
De tanto sol sobre su espalda,
parecía de vidrio hecha.

Entre piedras y papagayos,
aparecía en el jardín.
Tal vez quisiera ver el mundo
o desearme un día bueno.

Este saurio diestro y paciente
que convierte el sol en diamante
me hace alabar la maravilla
oculta en la infancia distante.

Pues cosa grande, para un hombre,
es sentir, que al nacer su vida,
toda la belleza del mundo
estaba en una lagartija.

## *La muerte del ciudadano*

Levántate João y grita al mundo
la protesta escondida en tu pecho
o guardada en tu llanto.
Ahora que moriste, el mundo es menos grande.
Perdiste, finalmente, los cielos supradivinos
y la dulzura de un átomo.
Vales más tieso que vivo,
con tu metafísica evidente
en los pliegues de la mortaja.
Levántate, João y grita a los presentes
que esta vida no cede, que esta isla
no esconde un tesoro.
Lloraste inútilmente: amaste en vano.
Al viento, ofreciste tu rostro desnudo,
imagen de João.
Debajo del paisaje quedarás
hasta diluirse tu sumario total:
el polvo que fue João.

En: *El silencio de las constelaciones ocultas*.
Traducc. Nidia Hernández.

## *Los ángeles de la iglesia del rosario*

Los ángeles son feos.
Sus brazos rollizos
se extienden hacia
un vacío que simula
ser el Paraíso.
Son ángeles de madera:
¿sus pies hinchados
sufren elefantiasis?
¿Sus alas rotas
son de pajaritos
muertos a pedradas?
El fondo de la cúpula
es la mayor altura
que el ojo humano
en busca de Dios
puede alcanzar.

Las rosadas mejillas
de los ángeles obesos
dilatan su sonrisa
de beatitud.
Y en el oscuro sagrario
una luz bermeja
esconde el corazón
de un Dios invisible
que sostiene a los ángeles
y deforma a los hombres.

Lêdo Ivo, Material de Lectura,
Poesía Moderna núm. 136, UNAM.
Traducc. Héctor Carreto.

## *Los cementerios*

—¿Qué cementerio es éste?
—Es un cementerio de automóviles.
Aquí yace mi Chevrolet y se pudre mi Buick.
El viento roe el esplendor de América.

—¿Qué cementerio es éste?
—Es un cementerio como cualquier otro.
Bajo la hierba y los grillos, reposa mi padre,
y sueños y viejos recuerdos de dólares.

—¿Qué cementerio es éste?
—Es un cementerio de los muertos de las guerras.
Los soldados espían la risa de los niños
pero no tienen bocas y dientes para alegrarse.

—¿Qué cementerio es éste?
—¿Cómo se explica que estemos vivos?
Cinco mil mueren a diario en América.
Sin embargo, aquí estamos los turistas, haciendo siempre
las mismas preguntas.

Lêdo Ivo, Material de Lectura,
Poesía Moderna núm. 136, UNAM.
Traducc. Héctor Carreto.

## *Los murciélagos*

Los murciélagos se esconden entre las cornisas
de la aduana. Pero ¿dónde se esconden los hombres,
que con todo vuelan la vida entera en la oscuridad,
chocando contra las paredes blancas del amor?
La casa de nuestro padre estaba llena de murciélagos
suspendidos, como luminarias, de las vigas viejas
que sostenían el tejado amenazado por las lluvias.
«Estos hijos chupan nuestra sangre», suspiraba mi padre.
¿Qué hombre lanzará la primera piedra a ese mamífero
que, como él, se nutre de la sangre de los otros
¡hermano, hermano! y comunitario exige
el sudor de su semejante aun en la oscuridad?
En la aureola de un seno joven como la noche
se esconde el hombre, en la ceda de su almohada, en la luz
del farol
el hombre guarda las doradas monedas de su amor.
Pero el murciélago, durmiendo como un péndulo, sólo guarda
el día agraviado.
Al morir, nuestro padre nos dejó (a mí y a mis ocho hermanos
su casa donde al anochecer llovía por sus tejas rotas.
Levantamos la hipoteca y conservamos los murciélagos.
Y entre nuestras paredes se debaten: ciegos como nosotros.

En: *El silencio de las constelaciones ocultas*.
Traducc. Nidia Hernández.

## *Los pobres en la Central de Autobuses*

Los pobres viajan, en la central de autobuses
levantan los cuellos como gansos para mirar
los letreros del autobús. Sus miradas
son de quien teme perder alguna cosa:
la valija que guarda un radio de pilas y una chaqueta
que tiene el color del frío en un día sin sueños,
el sándwich de mortadela en el fondo de la bolsa,
el sol del suburbio y polvo más allá de los viaductos.

Entre el rumor de los altoparlantes y el acelerar del autobús
temen perder su propio viaje
oculto en la niebla de los horarios.
Los que dormitan en los asientos despiertan asustados,
aunque las pesadillas sean privilegio
de los que abastecen los oídos y el tedio de los psicoanalistas
en consultorios asépticos como el algodón que tapa la nariz de los
muertos.

En las filas los pobres asumen un aire grave
que une temor, impaciencia y sumisión.
¡Qué grotescos los pobres! ¡Y cómo sus olores
incomodan a pesar de la distancia!
No tienen la noción de las conveniencias, no se saben
comportarse.

El dedo sucio de nicotina restriega el ojo irritado
que del sueño retuvo apenas la legaña.
Del seno caído y dilatado escurre un hilillo de leche
hacia la pequeña boca habituada al llanto.

En la plataforma van y vienen, corren, aseguran maletas y
paquetes,
hacen preguntas inconvenientes en las ventanillas, susurran
palabras misteriosas

y contemplan las portadas de las revistas con el aire de espanto
de quien no sabe el camino del salón de la vida.

¿Por qué ese ir y venir? Y esas ropas extravagantes,
esos amarillos de aceite de palmera que duelen a la vista delicada
del viajante obligado a soportar tantos olores incómodos.
¿Y esos rojos contundentes de feria y parque de diversiones?

Los pobres no saben viajar ni vestirse.
Tampoco saben vivir: no tienen noción del bienestar
aunque algunos poseen hasta televisión.
La verdad es que los pobres no saben ni morir.
(Tienen casi siempre una muerte fea y poco elegante).
En cualquier lugar del mundo incomodan,
    viajeros inoportunos que ocupan nuestros lugares aunque
    viajemos sentados y
    ellos de pie.

***Los propietarios***

Cuando llego, en la noche, encuentro al gavilán
sobrevolando mi camino.
Las luces del coche lo trastornan, y por un momento
su muda indignación resiste entre las estacas.
*¿Quién es este intruso que osa perturbarme*
en mi sueño sinuoso o en la vigilia perpetua?
Y en la oscuridad busca un nuevo lugar.

¿A quién pertenece esta tierra? ¿Quién es el dueño
de esta casa cerrada, del agua y de los bosques?
¿Qué archivo registró la escritura de este aire?
Hombre y gavilán disputan el mismo dominio.
Ambos son aves de rapiña, volando en las tinieblas
o inmóviles en la entrada de la propiedad intocable
que teme la claridad de una luz inoportuna.

*de Inéditos en libro*

## *Mi patria*

Mi patria no es la lengua portuguesa.
Ninguna lengua es la patria.
Mi patria es la tierra blanda y pegajosa donde nací
y el viento que sopla sobre Maceió.
Son los cangrejos que corren en el lodo del manglar
y el océano cuyas olas siguen mojando mis pies cuando sueño.
Mi patria son los murciélagos colgados del techo carcomido de las iglesias,
los locos que bailan al atardecer en el hospicio junto al mar,
y el cielo curvado por las constelaciones.
Mi patria es la sirena de los navíos
y el faro en lo alto de la colina.
Mi patria es la mano del mendigo en la mañana radiante.
Son los astilleros podridos
y los cementerios marinos donde mis ancestros tuberculosos y con paludismo
no dejan de toser y temblar en las noches frías,
y el olor de azúcar en los almacenes de los puertos
y las lisas que se debaten en las redes de los pescadores
y las ristras de cebollas acurrucadas en la sombra
y la lluvia que cae sobre los corrales de pesca.
La lengua de la que me sirvo nunca es y nunca fue mi patria
Ninguna lengua engañosa es la patria.
Ella sirve apenas para que yo celebre mi pobre y grande patria muda,
mi patria disentérica y desdentada, sin gramática y sin diccionario,
mi patria sin lengua y sin palabras.

En: *El silencio de las constelaciones ocultas.*
Traducc. Nidia Hernández.

## *Primavera real*

Como quien vuelve siempre de un entierro
o se sepulta vivo en pesadillas,
así me siento unido por los hombros
a las legiones de los hombres sobre la tierra.
Debajo de mi sueño, fluyen ríos.
Cruzando puentes de acero, se van las aguas
y la vida se queda sin balsas.
Mundo de transición, sangre resbalando
en las piedras, muerte anónima en las calles,
piso de siglos, monte de cadáveres,
oh mordaza y cadena, grito y bomba,
la soledad se rompe como un dique,
y en el campo por donde marcho se yerguen sombras
que desconocen el exilio.

En: *El silencio de las constelaciones ocultas*.
Traducc. Nidia Hernández.

## *Primera lección*

En la escuela primaria
Ivo vio la uva
y aprendió a leer.

Al convertirse en joven
Ivo vio a Eva
y aprendió a amar.

Hecho ya hombre
Ivo vio el mundo
y todos sus manjares.

Un día en un muro
Ivo deletreó
la lección de la plebe.

Y aprendió a ver.
¿Ivo vio el ave?
¿Ivo vio el huevo?

En la nueva cartilla
Ivo vio la huelga
Ivo vio al pueblo.

***Quién***

Quién enjuaga la ropa
quién barre la escalera
quién lava la vidriera
quién encera la casa

Quién devuelve a la letrina
el color inmaculado
quién pule los muebles
quién va al basurero

En la mañana se mueve
una mano doméstica
que limpia en silencio
las manchas del mundo.

En: *El silencio de las constelaciones ocultas*.
Traducc. Nidia Hernández.

## *Retrato de una aldea*

Es apenas una aldea de pescadores, junto al mar.
Ante el sol se iluminan los naranjos.
En verano las naranjas caen maduras en la arena de la playa,
mezclándose con los guijarros y las conchas mientras los niños
se aventuran en el mar
y las mujeres van en busca de agua con vasijas de barro en la
cabeza.
Hombres, escenario y animales se integran al aire de la mañana.

Antes de que descubriera la redondez de la tierra
esa aldea existía, con su iglesia y su cementerio,
los artesanos de cara al océano, la cal de sus casas, su aire que
huele a flores
y las caballerizas bajo la nieve.
En la noche los esposos se aman sobriamente, sensibles al deber
de procrear nuevas figuras para el paisaje.

Del mar los hombres traen el sustento, cavando las olas con las
redes que al anochecer se extienden en la playa
en el momento preciso en que, junto a sólidas puertas, mujeres
jóvenes dejan de hilar.
Los niños se acercan a ver los frutos del mar
y contemplan las estrellas marinas y la agonía de los peces
que en los platos se unen al aceite, al vino
y a las pláticas familiares.

Es una aldea, con sus cabras en colinas de piedra.
Durante la noche, bajo las constelaciones, no se distinguen ni el
mar ni los olivos.
Un quinqué, junto a una ventana, ilumina una sala.
Alrededor de una mesa, un matrimonio de viejos dormita, un
hombre canta y bebe vino
y una joven ofrece a su niño la dádiva de un seno desnudo,
un seno bello y antiguo como Europa.

Lêdo Ivo, *Material de Lectura,* Poesía Moderna 136, UNAM.
Traducc. Héctor Carreto.

## *Sólo para caballeros*

En una cama de barrotes
la aurora limpia un pañuelo manchado.
El día nace ya sucio. El humo
de las colillas baja de los ceniceros
como el incienso de los altares.
Un olor a frituras aturde a los hombres
que entre espejos y latas de conservas
caminan rumbo a la muerte.
Se alquilan cuartos para caballeros.
Y mi inmundo hermano sin nombre
oye escurrir el agua
de la descarga quebrada de una letrina.

Lêdo Ivo, Material de Lectura,
Poesía Moderna núm. 136, UNAM.
Traducc. Héctor Carreto.

## *Transeúnte al anochecer*

Lo que queda de mí cuando anochece
es una gota de sudor donde contemplo
la vida entera gastada en un día.
Astro o señal de tránsito, mi sueño
esperó a que yo pasara y se extinguió.
24
Trabajé, pero a cambio sólo me dieron
un pan de poliéster. Envejezco
entre señales roídas por el viento
y por palabras sin sonido ni significado,
simples vahos en boca de la existencia,
hélice de navío en dique seco.
Cae la noche y reclamo: no gané
ningún dios, dinero o amor nuevo.
¿Sudor? ¿Rocío? Me disuelvo en las tinieblas.

Lêdo Ivo, Material de Lectura,
Poesía Moderna núm. 136, UNAM.
Traducc. Héctor Carreto.

***Bibliografía*** (Libros de poesía)

- As imaginacoes (1944),
- Oda y elegía (1945),
- Ode ao crepúsculo (1948),
- La ciudad y los días (1957),
- Linguajem (1966),
- Estación Central (1968),
- Poesía Observada (1967),
- Las islas inacabadas (1985),
- Crepúsculo civil (1990),
- Curral de peixe (1995),
- Nocturno romano (1997).
- Ha publicado numerosas antologías.
- Rumor da noite, (2000).

***Traducidas al castellano:***

*La moneda perdida*. Traducc- de Amador Palacios. Olifante, 1989.
*La aldea de sal*. Selección y traducción de Guadalupe Grande y Juan Carlos Mestre. Calambur, 2009.
*Rumor nocturno*. Traducción de Martín López-Vega, Vaso Roto, 2009.
*Plenilunio*. Traducción de Martín López-Vega, Vaso Roto, 2010.
*Calima*. Traducción de Martín López-Vega, Vaso Roto, 2011.

***En la Red:***

- Lêdo Ivo en Wikipedia
- Ivo: Un Norte para la poesía
- Material de Lectura nº 136: Lêdo Ivo
- Revista La raíz invertida, 8
- Poéticas: Lêdo Ivo

# *ÍNDICE*

## Colección de Poesía Crítica
*"Entre los poetas míos..."*

1 Ángela Figuera Aymerich
2 León Felipe
3 Pablo Neruda
4 Bertolt Brecht
5 Gloria Fuertes
6 Blas de Otero
7 Mario Benedetti
8 Erich Fried
9 Gabriel Celaya
10 Adrienne Rich
11 Miguel Hernández
12 Roque Dalton
13 Allen Ginsberg
14 Antonio Orihuela
15 Isabel Pérez Montalbán
16 Jorge Riechmann
17 Ernesto Cardenal
18 Eduardo Galeano
19 Marcos Ana
20 Nazim Hikmet
21 Rafael Alberti
22 Nicolás Guillén
23 Jesús López Pacheco
24 Hans Magnus Enzensberg
25 Denise Levertov
26 Salustiano Martín
27 César Vallejo
28 Óscar Alfaro
29 Abdellatif Laâbi
30 Elena Cabrejas
31 Enrique Falcón
32 Raúl González Tuñón
33 Heberto Padilla
34 Wole Soyinka
35 Fadwa Tuqan
36 Juan Gelman
37 Manuel Scorza
38 David Eloy Rodríguez
39 Lawrence Ferlinghetti
40 Francisca Aguirre
41 Fayad Jamís
42 Luis Cernuda
43 Elvio Romero
44 Agostinho Neto
45 Dunya Mikhail
46 David González
47 Jesús Munárriz
48 Álvaro Yunque
49 Elías Letelier
50 María Ángeles Maeso
51 Pedro Mir
52 Jorge Debravo
53 Roberto Sosa
54 Mahmud Darwish
55 Gioconda Belli
56 Yevgueni Yevtushenko
57 Otto René Castillo
58 Kenneth Rexroth
59 Vladimir Maiakovski
60 María Beneyto
61 José Agustín Goytisolo
62 Ángel González
63 Manuel del Cabral
64 Endre Farkas
65 Ana Ajmatova
66 Daniel Bellón
67 José Portogalo
68 Julio Fausto Aguilera
69 Aimé Césaire
70 Carmen Soler
71 Fernando Beltrán
72 Gabriel Impaglione
73 Roberto Fernández Retamar
74 Affonso Romano de Sant'Anna
75 Wislawa Szymborska
76 Francisco Cenamor
77 Langston Hughes
78 Francisco Urondo
79 Carl Sandburg
80 Silvia Cuevas
81 Victoriano Cremer
82 Nicanor Parra
83 Ledo Ivo
84 Amiri Baraka
85 Muriel Rukeyser
86
87
88

Cuaderno 83 de Poesía Social
LÊDO IVO
Biblioteca Virtual
OMEGALFA
Agosto
2014
ϖ